

## Un santo para el 2019

En la Iglesia existe una hermosa tradición que favorece activamente su unión con la Iglesia del Cielo.

Al alba de cada nuevo año, **le pedimos a un santo que nos elija**. Nos protegerá, nos inspirará los buenos senderos a tomar y nos introducirá en su propia gracia.

Para saber qué santo nos ha elegido, nos reunimos en oración. Después de haber invocado al Espíritu Santo, hacemos circular entre nosotros un canasto lleno de papelitos cuidadosamente doblados. En ellos están escritos numerosos nombres de santos, así como una frase o palabra de su autoría. Cada uno de nosotros recibe también una tarea en unión con ese santo, rezar por la intención todos los días, ir a la Santa Misa en la Festividad del Santo y comprometerse a leer un libro de ese santo, o la biografía...etc

La santidad no es una teoría confusa, lejana e inaccesible, sino una victoria de amor aplicada a cada momento de nuestra jornada, por más insignificante que parezca. Y María Nuestra Madre nos quiere ayudar a alcanzar la santidad. Al conectarnos con esos maravillosos compañeros que son los santos, ella nos sana una vez más de nuestra falta de encarnación, dicho de otra forma, de nuestra falta de corazón. Así como en la Tierra tejió con sus manos la túnica de su Jesús, María teje todavía hasta los mínimos vínculos entre sus hijos del Cielo y los de la Tierra; Ella teje la Iglesia final. Para ello, no utiliza otro hilo que el amor, ni otro telar que su corazón. Queridos santos... ¡les abrimos nuestras puertas!